

Déjame parir en paz: análisis (auto)etnográfico del Movimiento Nacional por la Salud Sexual y Reproductiva “Las Bien Paridas”

Let Me Give Birth in Peace: (Auto)Ethnographic Analysis of the National Movement for Sexual and Reproductive Health “Las Bien Paridas”

Jenny Patricia Muñoz Cortés

1Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

jp.munozc@uniandes.edu.co | <https://orcid.org/0000-0002-7911-1402>

Recibido: 25 de enero de 2022. **Aprobado:** 17 de agosto de 2022.

DOI: 10.25100/lamanzanadeladiscordia.v16i2.11910

Artículo de investigación

¿Cómo citar este artículo? / *How to quote this article?*

Muñoz, Jenny. (2021). Déjame parir en paz: análisis (auto)etnográfico del Movimiento Nacional por la Salud Sexual y Reproductiva “Las Bien Paridas”. La Manzana de la Discordia, 16(2), e20711910. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v16i2.11910>



Resumen

La partería y el Doulaismo son prácticas que están en continuo examen por parte de sistemas de salud medicalizados que, históricamente, han disciplinado, sometido y ejercido violencia contra mujeres y otras personas con capacidad de gestar. A pesar de su relevancia, no se entienden como parte de un movimiento social con gran capacidad transformativa. Este artículo analiza el movimiento “Las Bien Paridas”, una iniciativa a favor de la salud sexual y reproductiva en Colombia, desde su proceso de (auto)reconocimiento durante los últimos tres años. A partir de un análisis (auto)etnográfico, da cuenta de sus apuestas políticas, alianzas, logros, diálogos, tensiones y contradicciones. Desde el feminismo comunitario, se analiza el colonialismo interno en el movimiento y sus esfuerzos por construir el buen vivir del cuerpo-territorio¹.

Palabras Clave: Buen vivir del cuerpo-territorio; Colonialismo interno; Feminismo comunitario; Movimientos sociales; Partería.

Abstract

Midwifery and Doulaism are practices under continuous scrutiny by medicalized health systems that have historically disciplined, subjected, and exercised violence against women and other people able to bear children. Despite their relevance, they are not recognized as part of a social movement with great transformative power. This article studies the Movement "Las Bien Paridas" an initiative advocating for sexual and reproductive health in Colombia, starting from their process of (self)recognition over the last three years. This (auto)ethnographic analysis reflects their political challenges, partnerships, achievements, dialogues, tensions, and contradictions. It is based on a community-based Feminism approach to analyze the Internal Colonialism within the movement and their efforts toward Good Living from the Body-Territory.

Keywords: Community-based Feminism; Good Living from the Body-Territory; Internal Colonialism; Midwifery; Social Movements.

Introducción

Este artículo da cuenta de las narrativas y prácticas del Movimiento Nacional para la Salud Sexual y Reproductiva (MNSSR) “Las Bien Paridas” —una iniciativa liderada por parteras, *doulas*² y personas de diversas disciplinas interesadas en el tema—, como parte de nuestro proceso de (auto)reconocimiento al ser un movimiento social que incide y tiene transversalidad en temas relevantes para el contexto colombiano contemporáneo. Para llevar a cabo esta investigación, fue necesario documentar el proceso de juntanza que dio lugar a la construcción del movimiento;

¹ Este artículo pertenece al trabajo de grado del doble programa de la Maestría de Estudios Interdisciplinarios del Desarrollo y Maestría de Género de la Universidad de los Andes (CIDER).

² Término griego utilizado en la Antigüedad para referirse a la mujer esclava que prestaba sus servicios de cuidado y atención general, que se ha retomado para referirse a quienes —siendo, en su mayoría, mujeres— se dedican a acompañar durante los procesos de gestación, trabajo de parto, parto y puerperio (MNSSR, 2019).

explorar nuestras apuestas políticas, así como nuestras contradicciones y disputas; y analizar mi experiencia personal como aprendiz mestiza en medio de un proceso afro de parteras, y la conexión con “Las Bien Paridas”.

Por consiguiente, hice uso de la autoetnografía como una herramienta que genera conocimientos al dar cabida —de manera separada o combinada— a relatos personales y autobiográficos a fin de relatar el origen del movimiento y su progresiva organización. De esta manera, la narración propia conecta el ámbito personal con el cultural (Blanco, 2012). No solamente validé el conocimiento de una reivindicación política, sino también el conocimiento de “Las Bien Paridas” como un organismo dinámico en el que se reafirma su poder de comunidad. Asimismo, me basé en la observación y la autoetnografía para relatar mi proceso en el movimiento como cofundadora.

Por otro lado, hice una revisión de fuentes secundarias (artículos, capítulos de libro, entre otros documentos que abordan el tema de la partería en Colombia y Latinoamérica) con el fin de rastrear la reivindicación de la partería y las parteras como colectivo/sujetas reconocidas dentro de movimientos sociales, entendidos como organismos políticos. A la vez, tuve conversaciones informales con compañeras voceras del movimiento vía WhatsApp para comprender desde dónde y cómo ven las narrativas y las prácticas del movimiento. Ellas dieron su autorización para usar esta información y estudiar el trabajo que llevamos a cabo. Las conversaciones que mantuvimos y los nombres de lxs participantes se han reservado, debido a las tensiones que vivimos con diversos sectores de poder, ya que su divulgación podría interrumpir la labor que venimos realizando.

Todo lo anterior lo complementé con la organización de los insumos elaborados por el movimiento (memorias, diarios, actas, un encuentro académico, carta de principios, participaciones en movilizaciones sociales, articulaciones institucionales y notas sobre diferentes hitos) desde mayo de 2018 hasta mayo de 2021. Analicé ciertas características de los diferentes chats de trabajo del movimiento en los que tomamos decisiones relacionadas con el afrontamiento de la vocería, el tipo de liderazgo que buscábamos, y la manera de conformarnos como colectivo y participar en diferentes escenarios políticos de interés.

Por último, elaboré una reflexión escrita sobre mi rol como aprendiz de partera mestiza en un proceso afro, la Red Interétnica de Parteras y Parteros del Departamento del Chocó (REDIPARCHOCO), —en la que inicié— y la relación que entablé con otras parteras e instituciones. Esto me permitió entender sucesos que viví con algunas compañeras y la molestia que experimentaban por mi participación, debido a mi posición de mestiza privilegiada.

Esta investigación es relevante porque es un aporte que busca promover las bases de una discusión acerca del curso de nuestra actividad política como movimiento —desconocida por otros estamentos y movimientos sociales—, y la revisión de nuestras prácticas, no solamente como parteras, sino también como activistas. Además, honra la historia y el esfuerzo de muchas mujeres y organizaciones que han luchado durante años para que el oficio de la partería sea reconocido, y que sean respetadas y aceptadas las decisiones de mujeres y personas que gestan. No solamente se trata de un aporte epistémico, sino también vivencial, construido a partir de la experiencia y el

trabajo colectivo que nos permite revisar nuestras prácticas y analizar lo que aún nos falta integrar como movimiento.

Deseo honrar la historia que nos antecede, pues se conecta con muchas mujeres de distintas regiones del mundo y épocas, quienes han decidido asumir las mismas luchas: el trabajo y el esfuerzo por resistir de las mujeres del Pacífico, quienes se han esforzado por lograr el reconocimiento del oficio tradicional afro en el país en medio de condiciones de opresión, pobreza, exclusión, racismo y clasismo —prueba de esto es el Plan de Salvaguardia—; el trabajo que han llevado a cabo diferentes organizaciones de parteras y *doulas* durante años con miras a la organización colectiva para sacar adelante proyectos en conjunto; y el movimiento político de las mujeres de Canadá, Estados Unidos y Reino Unido. El MNSSR “Las Bien Paridas” surge en medio de esas historias, de esas gestaciones, de esos partos. Somos todxs ellxs.

Una breve mirada histórica a la reivindicación de la partería

Compartimos una lucha contra el poder que ha ejercido el establecimiento médico sobre las parteras desde hace siglos. Por ejemplo, Tyler Smith afirmó lo siguiente en 1847: “Todas las parteras son un error y el objetivo de todo médico obstétrico debería ser desalentar su empleo” (Donnison, 2016, párr.19). Tal afirmación demuestra el descrédito por parte de quienes buscaban el monopolio masculino, por lo que sugerían que la palabra 'partería' no debía utilizarse para describir la asistencia masculina, sino que debían remplazarla por 'obstetricia', término que elevaría aún más a los hombres sobre las mujeres.

Los avances en la partería a lo largo del siglo XX evidenciaron la continua batalla por el reconocimiento de su estatus. En 1918, 1926 y 1936, se aprobaron una serie de leyes en Inglaterra y Gales que ofrecieron una guía más estricta para garantizar que solamente las parteras calificadas pudiesen asistir los partos. No obstante, muchas mujeres buscaban parteras no calificadas porque eran menos costosas. Como resultado, las autoridades locales de supervisión proporcionaron un servicio de partería domiciliaria asalariada. Fue la primera vez que las parteras que acompañaban en los hogares empezaron a recibir un ingreso regular y planificado (Memories of Nursing, s.f.).

Por su parte, Burtch (1994) documentó el proceso de profesionalización y transformación en Canadá, como resultado de la movilización de las parteras cuando comenzaron las campañas contra su oficio —que casi condujeron a su erradicación— al argumentar que el embarazo y el parto eran eventos médicos que requerían de la supervisión de médicos y enfermeras, y la aplicación de ayudas tecnológicas, en casi todos los casos. Durante la última etapa de dicha transformación, se discutió el rol de la partera con respecto a la ley y la política estatal, quien apenas contaba con un espacio limitado para la autorregulación.

En el caso de México, Laako (2016) argumenta que el activismo político de las parteras puede entenderse a nivel empírico y teórico como un movimiento social, pues extiende su movilización más allá de la defensa de su profesión y cuestiona los sistemas de conocimiento dominante en los partos. Esta situación demuestra que las relaciones de poder entre parteras y

obstetras han creado conflictos profesionales, que llevan a las primeras a sentirse oprimidas y a los segundos, a considerar que se ignora su autoridad médica (Sonmezer, 2020).

En el contexto colombiano, se esperaría que las instituciones del sistema de salud fueran a los territorios, reconocieran las condiciones en las que se encuentra la población, y vivieran directamente la experiencia de la atención en el territorio (MNSSR, 2019). No obstante, el Ministerio de Salud se ha encargado de afianzar los sesgos y divisiones dentro de la partería, pues las consultas las ha llevado a cabo con las organizaciones que los funcionarios de turno consideren, dejando de lado a parteras urbanas y campesinas, y *doulas*.

Por ejemplo, al implementar el Modelo Integral de Salud (MIAS), bajo la Política de Atención Integral en Salud (PAIS), realizó un trabajo “modelo” en el departamento de Guainía —cuenca Orinoquia del país—, en el que tuvo en cuenta las voces de parteras y médicos tradicionales, y les hizo creer que serían parte de los agentes de salud:

Los médicos tradicionales y las parteras tienen expectativas sobre su rol en la prestación de servicios, la valoración de sus conocimientos, la articulación de medicina tradicional y occidental, la remuneración que pudiesen recibir e, incluso, acerca de la posibilidad de construir alguna infraestructura para adelantar sus actividades (mejoras en las viviendas de las parteras o malocas para los médicos tradicionales). Durante el primer año, no se registraron mayores avances en la articulación de medicinas, mientras que las expectativas crecen y se acentúan. (g-exponencial, 2017, p. 228)

En 2014, la senadora Nadia Blel Scaff propuso un proyecto de ley que buscaba dictar medidas para prevenir y sancionar la violencia obstétrica en Colombia. Al ver que no había contado para su elaboración con la participación de organizaciones civiles y personas clave que han trabajado en este campo durante décadas, la colectiva Huitaca³ propuso redactar y publicar un comunicado que rechazaba esta iniciativa. Como resultado de estas conversaciones, vimos la necesidad y la posibilidad de robustecer nuestras voces.

“Las Bien Paridas” surgimos en mayo de 2018, producto del trabajo de organización colectiva y otros momentos organizacionales que se gestaron durante casi diez años por medio de encuentros, conversaciones, discusiones, reuniones, talleres y otras formas de trabajar y concebir la organización política de la partería y el doulalismo. Así, iniciamos el tejido de este movimiento, que nos llevó a pensar qué esperábamos de la colectividad. Al definir un nombre tan amplio, llegaron otras propuestas con el fin de explorar temas que no se han tratado a fondo en el país, como la menopausia, la menstruación, el parto y la gestación de hombres trans, y el duelo gestacional.

Asimismo, buscábamos una transformación sociopolítica que permitiera reconocer y respetar la enseñanza de las mayores, y divulgar nuestras luchas organizativas, así como los aprendizajes colectivos. En medio de tal diversidad al interior del movimiento, vimos la necesidad

³ Huitaca Ossr es un observatorio feminista, interdisciplinar de veeduría e investigación ciudadana en Salud Sexual y Reproductiva.

de establecer unos mínimos que nos permitiesen estar de acuerdo en lo fundamental: el reconocimiento de la espiritualidad como eje —un aspecto clave para la mayoría de nosotras— y, para algunas, el feminismo comunitario (Marcos, 2014).

Al defender el derecho a expresar otras formas de espiritualidad, creemos que lo femenino —lejos de ser débil, vergonzoso o pusilánime— tiene toda la potencia, gracias a su conexión con el entorno, la naturaleza y la lucha colectiva, pues juntxs somos más fuertes. Intentar transitar este camino en solitario es poco efectivo frente a un sistema que nos menoscaba, invisibiliza y disminuye de múltiples maneras. Creemos en la conexión con la madre tierra, la defensa y el cuidado del territorio y el cuerpo. Por tanto, somos rebeldes y autónomxs para gestionar los procesos que queremos llevar a cabo sobre nuestrxs cuerpos en cualquier etapa de la vida, pensando en el buen vivir.

Empezamos a incidir a nivel político y participar en diferentes espacios para visibilizar la partería/el doulaismo y la violencia ginecobstétrica cuando supimos que Jairo Cristancho, ex miembro de la Cámara de Representantes, había propuesto un segundo proyecto de ley sobre parto humanizado en 2019. La movilización que iniciamos nos llevó a ofrecer aportes a la bancada de oposición para la elaboración del Plan Nacional de Desarrollo “Pacto por Colombia, pacto por la equidad” del gobierno anterior (2018-2022).

“Las Bien Paridas” surgió como resultado de las distintas luchas históricas de diferentes colectivas con el fin de visibilizar una violencia de género que experimentan a diario un gran número de mujeres y personas que gestan —quienes incluso no saben que la han sufrido ni pueden nombrarla porque no se reconoce fácilmente—. El movimiento se origina como reacción a un Estado que reconoce, en general, el modelo medicalizado para el acompañamiento de los procesos de los cuerpos gestantes mediante guías de práctica clínica, políticas (Ley 715 de 2015), planes (Plan Decenal de Salud), resoluciones (p. ej., la número 3280 de 2018) en las que las parteras/doulas no se reconocen de la misma forma que lxs profesionales de la salud ni cuentan con las mismas garantías para ejercer su oficio (MNSSR, 2019).

Según el Plan Nacional de Salud Rural —conforme a lo que se estipula en el Punto uno de la Reforma Rural Integral del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera (Poder Legislativo, Colombia, 2016)—, la partería se plantea como parte de la conformación de equipos multidisciplinarios (Resolución 3280 de 2018); por tanto, tendría un rol fundamental en el mejoramiento del acceso a los servicios de salud materna e infantil. Tal como ha sucedido con otros planes del acuerdo, este aún no se ha implementado. Quienes la ejercemos, seguimos esperando a que suceda. Saben que existimos, conocen nuestras demandas y necesidades como labor. No obstante, la exclusión, la imagen que transmiten los medios de difusión, los estereotipos y el mercado lo hacen ver como un oficio menor.

La partería para el buen vivir del cuerpo-territorio

Al tener presente el contexto que acabo de presentar, es importante saber que esta investigación surgió a partir de la siguiente pregunta: ¿cuáles son las prácticas y narrativas del Movimiento

Nacional por la Salud Sexual y Reproductiva en Colombia “Las Bien Paridas” con respecto a su reconocimiento como un movimiento social?

Como se puede observar, la partería y otros saberes relacionados con los derechos sexuales y reproductivos se consideran (a nivel interno y externo) como un movimiento subordinado dentro de los movimientos sociales, debido al colonialismo interno⁴ y el espacio *ch'ixi*⁵ —conceptos propuestos desde el feminismo comunitario—, y a múltiples factores y sectores que hacen parte de un sistema profundamente arraigado en el patriarcado, que da origen a las formaciones estatales en torno a la salud sexual y reproductiva de mujeres y personas que gestan.

Por tanto, es importante aclarar que la partería va más allá de acompañar a parir. Se entiende como un proceso que abarca la menarquia, la lactancia, la crianza, la pre-gestación, el parto, el posparto, la interrupción voluntaria del embarazo (IVE), el duelo gestacional y los demás aspectos que involucran al útero como territorio específico de resistencia (Zaragocin, 2019), en línea con los conceptos relacionados con la decolonialidad y el feminismo comunitario.

Este oficio se ocupa del universo de dimensiones que conforman un cuerpo de saberes anclados a un territorio. Tenemos el conocimiento ancestral basado en plantas, brebajes, entre otros, relacionados con la tierra —un cuerpo-tierra—. Por tanto, la partera está íntimamente ligada al lugar donde ejerce el oficio, ya que establece relaciones con mujeres y personas que gestan; es consejera y educadora sexual, no solamente de las gestantes, sino también de lxs niñxs que ayuda a traer a esta tierra. Tiene un rasgo espiritual que la liga al complejo mundo que se desenvuelve en un territorio, en el cuerpo-territorio.

Existen múltiples estudios acerca del oficio de la partería que reconocen su importancia con respecto al cuidado y el buen vivir⁶ (Villalobos, 2019), pues busca la armonía y la recuperación de la naturaleza, las relaciones humanas, el territorio-tierra y el territorio-cuerpo al reconciliarnos con nuestra matriz, los vínculos humanos mediante el parto, y el territorio- tierra/territorio-cuerpo por medio del uso de plantas y conocimientos ancestrales.

Por consiguiente, es preciso reconocer la partería como una movilización social a favor de la defensa de los derechos sexuales y reproductivos, en contra de la violencia obstétrica, entendida como el conjunto de tratos inhumanos y prácticas no consentidas por las mujeres y personas que

⁴ Silvia Rivera Cusicanqui desarrolla el concepto de colonialismo interno, el cual define a lo largo de su extensa obra como el “conjunto de prácticas, saberes, valores y creencias basadas en la clase, la raza y la etnicidad, bajo la influencia de un otro opresivo y colonizador” (Accossatto, 2017, pág. 180).

⁵ La palabra *ch'ixi* tiene diversas connotaciones: es un color producto de la yuxtaposición, en pequeños puntos o manchas, de dos colores opuestos o contrastados: el blanco y el negro, el rojo y el verde, etc. Es ese gris jaspeado resultante de la mezcla imperceptible del blanco y el negro, que se confunde para la percepción sin nunca mezclarse del todo. La noción *ch'ixi* obedece a la idea aymara de algo que es y no es a la vez, la lógica del tercero incluido. Un color gris *ch'ixi* es blanco y no es blanco a la vez, es blanco y también es negro, su contrario (Rivera, 2010, pág. 69).

⁶ Para las feministas comunitarias, el buen vivir consiste en la búsqueda de la vida en armonía del ser humano consigo mismo, sus congéneres y la Naturaleza. No implica desconocer los conflictos ni las diferencias sociales y económicas, tampoco niega que estamos en un sistema capitalista que es, ante todo, depredador (Quiroga, 2014). Por el contrario, todo lo anterior acentúa el propósito de la lucha.

gestan, el cual provoca la muerte de la madre o el/la recién nacido; y los daños psicológicos, emocionales o físicos que repercuten en la salud y el buen vivir (MNSSR, 2019).

Al hacer una revisión de la literatura acerca de la movilización social de las parteras, hay una amplia documentación del trabajo político que han llevado a cabo en el Norte global (p. ej., Canadá y Reino Unido) y del gradual reconocimiento del oficio, gracias a sus luchas; a la vez, encontré varias limitaciones en Suramérica y Centroamérica. Zaragocin (2020) se refiere a estas opresiones y luchas conjuntas como una mirada hemisférica, que no requiere del estado-nación colonial para el estudio de los discursos en clave de género, sino que se abordan desde las emociones y la corporalidad.

La partería como oficio subordinado

Lxs médicxs representan el poder institucional frente a las decisiones sobre los cuerpos de las mujeres y quienes gestan, así que ejercen bajo ese poder (Montero, 2017). Al valorar la productividad, eficiencia y burocracia, muestran la importancia del cumplimiento de las pautas y prácticas institucionalizadas que ellxs y las parteras deben cumplir, considerando esto más importante que las elecciones de las mujeres y las personas que gestan, y lo que no es ético. Las mujeres están sujetas a una constante evaluación del riesgo desde el inicio del embarazo, de acuerdo con su historial médico. Este discurso tiene consecuencias negativas en las mujeres embarazadas y se centra en la inevitabilidad de los mismos, sea que la mujer crea que la intervención médica y la disponibilidad reducen estos riesgos o no (Sonmezer, 2020).

En concreto, el oficio de la *doula* no es aceptado como parte del equipo de salud en los partos institucionales e, incluso, por algunas parteras —lo cual muestra la necesidad de reconocerlas como agentes de salud—. Lo anterior evidencia una jerarquización y una verticalidad que replica los mismos patrones de comportamiento de quienes se interpelan, bien sea el sistema de salud occidental, lxs profesionales de salud y lxs agentes del Estado. Por consiguiente, consideran a las *doulas* como competencia, cuando en realidad tienen una función de facilitadoras en cada proceso que acompañan (MNSSR, 2019).

Por su parte, los medios de comunicación han difundido una sensación de temor con respecto a la partería y a otros aspectos relacionados con la salud sexual y reproductiva. Por ejemplo, la periodista Camila Zuluaga (2021) afirmó en un programa radial que el parto en casa no era seguro y que los costos aumentarían si el sistema de salud lo llegase a asumir. Hizo tales afirmaciones sin datos concretos, costos reales ni escuchar a quienes hemos realizado partos en casa, así como a las personas que los han experimentado.

Según esta postura, las parteras pueden existir siempre y cuando no incomoden, no disminuyan los ingresos de lxs clientes y se comporten “bien”, según la reglamentación estatal, que beneficia a un sistema médico hegemónico. Es evidente que las restricciones con respecto a la autonomía de la práctica de la partería no han disminuido, y se implementan tanto en el Norte como el Sur global. Por tanto, hay una preocupación entre quienes la ejercen por la interpretación que puedan realizar, por ejemplo, los agentes de la salud, de las normas jurídicas que desconocen esta

práctica y no la validan, lo cual interfiere en el ejercicio de ambos oficios con respecto al registro de nacimiento, la atención en casa y otros procesos de acompañamiento. No obstante, permanecemos, resistimos —pese a las imposiciones o rótulos de “legalidad”— y seguiremos existiendo (MNSSR, 2019).

Es evidente la exclusión, el racismo y el clasismo hacia la partería que se refuerza en los medios de comunicación, la academia, la política, el poder médico y las políticas públicas. Somos disciplinadxs por ejercer un oficio no legal, somos señaladxs por nuestras prácticas amenazantes para el sistema capitalista, lo cual hace que nos vigilen de múltiples formas. Ejercen dominio sobre nosotrxs cuando la institucionalidad nos fracciona y desconoce el trabajo de todas las formas de partería en el país. De hecho, la geografía es un punto de segregación del movimiento social de parteras: entre más lejos estén, mejor, así no representan un riesgo para el mercado médico y la institucionalidad.

El oficio en contradicción

En este ejercicio, hablo como yo misma, pero desde el nosotrxs. No hablo en representación del movimiento ni de otrxs activistxs mestizxs, más usaré el término ‘nosotrxs’ para señalar desde dónde hablo: como unx de muchxs, en palabras de Koopman (2008, pág. 313). Por tanto, se cruzan aspectos metodológicos y teóricos que se basan en el acuerpamiento (Cares y Themme, 2020, pág. 153), un acto personal y político de indignación que viven otrxs cuerpos a causa de las injusticias. Si un cuerpo las vive, yo también las vivo y las sufro; asimismo, la sanación que disfruto y reivindico también la van a exigir otrxs cuerpos. Básicamente, existe una relación sanadora porque tú eres yo y yo soy tú. Lo que sufre esa historia, ese cuerpo que no soy yo, duele. Ahí, se acuerpa y se lucha contra la injusticia; se denuncia la violencia y, a la vez, lxs cuerpos se juntan para sanar, y ser más fuertes y felices en esa reciprocidad (DW, 2019).

Para muchxs de nosotrxs, este movimiento ha sido un espacio para crear y pensarnos otros proyectos. Nos vemos como un gran campo fértil donde podemos imaginar otros caminos, por tanto, establecemos nuestros tiempos, reglas y conocimientos. Somos dueñxs de nuestras decisiones, así que podemos ir hacia múltiples direcciones que apunten a ver mujeres y personas que gestan con cuerpos libres de violencia, fortaleza y conocimiento para decidir lo que quieren.

En “Las Bien Paridas”, habitamos distintas clases sociales, territorios, creencias y valores. A la vez, nos unen determinadas disputas hemisféricas, como el reconocimiento de las parteras afro y su plan de salvaguarda; los esfuerzos por conformar una red de partería a nivel nacional; el trabajo de la partería intercultural; la red de parteras urbanas; las redes de parteras afro en las ciudades; las *doulas*, entre otros procesos organizativos. La memoria colectiva es la base del movimiento y su horizonte de lucha. En un sentido más amplio, se presenta como una mirada peculiar y atenta a las particularidades que supone la (re)emergencia de sujetos políticos en América Latina (La Tinta, 2016).

Y, aunque compartimos unas luchas como movimiento, también experimentamos tensiones, debido al colonialismo interno. Una de ellas es el reconocimiento de una jerarquización,

según el tipo de partería —tradicional, afro, indígena, campesina, urbana y doulaismo—, la cual ha sido relevante en nuestra conformación organizacional y el proceso de toma de decisiones. Lo anterior pone en relieve el lugar de enunciación de las participantes: hay parteras y aprendices.

Todo lo anterior nos impide, en ocasiones, reconocer a las otras; nos cuesta reconocer que el oficio es solo uno y que existen muchas formas de ejercerlo. Asimismo, cuesta admitir que este saber se transforma, es dinámico, no tiene una unicidad ni exclusividad, lo cual hace que perviva, resista y se mantenga. Si no hay una única manera de ser mujer, ¿por qué debería existir solo una forma de sentirse empoderada? ¿Por qué una sola manera de ser feminista? ¿Por qué una sola forma de combatir el patriarcado? Y, ¿por qué solo una manera de comprender qué es la interseccionalidad de las opresiones o las existencias interseccionales? (Cares y Themme, 2020).

Muchas de nuestras prácticas, formas de relacionarnos y conformarnos como movimiento social provienen de prácticas coloniales a las que hemos respondido mediante la organización colectiva. El colonialismo interno se manifiesta al sospechar, vigilar y desconfiar de las otras por el trabajo que llevan a cabo. Esto se expresa en la jerarquía y clasificación del oficio, que determina quién puede o no ejercerlo. Tales acciones afectan la toma de decisiones, pues aún hay una estructura vertical tácita en la que se desarrollan relaciones de poder asimétricas.

Otra de las tensiones existentes dentro del movimiento es la geografía, que influye en el ejercicio del oficio y la participación. En ocasiones, se convierte en un lugar de expropiación y opresión colonial sobre el cuerpo:

Se perciben algunas diferencias entre las parteras en lo rural, los territorios y ciudades que hacen que la percepción de los servicios (mercado) y la manera de acercarse sea diferente e incluso problemática: ¿se puede decidir dónde parir en las ciudades? Ni siquiera en territorios rurales y rurales dispersos podemos hacerlo. Por lo cual, aunque existen desigualdades en cada uno de estos espacios, lo cierto es que no existe la posibilidad de decidir dónde o con quién se quiere parir en ninguno de ellos. El cuerpo de las mujeres y las personas que gestan tienen las mismas opresiones para decidir sobre su cuerpo, sin distinción del territorio donde se encuentren. Teniendo en cuenta lo anterior, nos preguntamos: ¿Lo anterior está relacionado con la supervivencia (y cuestionamientos) de las prácticas y conocimientos (de las personas sobre sus propios cuerpos y el oficio)? (MNSSR, 2019, p.41).

Para agregar otro elemento a esta complejidad, es necesario decir que la virtualidad ha validado y fortalecido el vínculo desde el ser, ya que nos ha permitido mantener la discusión, contención, interpelación y construcción. Es un escenario válido, aunque no todas seamos conscientes de su potencia y valor político, pues nos ha permitido construir otras narrativas de colectividad dentro de los movimientos sociales y resignificar la memoria colectiva. A la vez, ha sido un espacio que nos ha permitido acuerparnos y curarnos, gracias a las relaciones de afecto que hemos construido porque reconocemos las heridas del cuerpo y la existencia de otros movimientos sociales. La virtualidad ha sido el mecanismo que nos ha permitido generar lazos de cuidado y trabajo.

Las apuestas y los desafíos que hemos enfrentado se han ido convirtiendo en un ejercicio *chi'xi*, un espacio gris en el que construimos a partir de la contradicción y la dualidad en cuanto a la espiritualidad y la jerarquización, la sospecha y el acuerpamiento. Ser parte de “Las Bien Paridas” me ha llevado a reflexionar acerca de la importancia de interpelarnos entre nosotrxs al desarrollar “ojos internos” (Walsh, 2014, p. 3) para revisar cómo se manifiestan las prácticas misóginas, violentas, jerárquicas y excluyentes que hemos construido en el marco del colonialismo interno, aquel sustrato profundo de mentalidades y prácticas sociales que organiza los modos de convivencia y sociabilidad, y estructura aquellos conflictos y comportamientos colectivos ligados a la etnicidad (Accossatto, 2017).

El camino

En medio de mis búsquedas, descubrí que hay un historial de partería en mi familia: cuando les conté a mis padres que sería partera, me dijeron que la abuela paterna había recibido a sus hijxs y nietxs; en el caso de la abuela materna, sus hijxs fueron paridxs en casa con el acompañamiento de una partera y era la abuela quien preparaba todo: sábanas, ollas con agua caliente y tibia, cobijas... cuando era la hora, llamaba a la partera y sacaba a lxs hijxs, pues solamente podían estar las dos. Al escuchar este relato, supe que este oficio me había encontrado, que la partería había llegado a mi vida con un desparpajo de fuerza y curación. Y, en efecto, ha tenido la potencia sanadora que me ha permitido curar, pensar y crear caminos para otrxs y para mí misma. A la vez, este camino me llevó a encontrarme con el activismo, el cual me ha permitido curar mi cuerpo. Aunque mi piel y crianza es criolla, estoy aprendiendo en medio de un proceso interétnico afro.

Por tanto, comencé a reflexionar desde qué lugar podría pararme y ser una partera. Decidí que me gusta ser aprendiz, aunque es un lugar que sigue siendo jerárquico. No obstante, es una posición que me lleva a reconocer el saber, experiencia, intuición y sabiduría de mujeres de campo y afros que son amorosas, y están abiertas y dispuestas a enseñar, a vivirlo y recibirme. Fue desde estos sentires que empecé a construir mi lugar y manera de nombrarme.

Por tanto, me presento como aprendiz de partera mestiza en medio de un proceso afro; trabajo en la construcción de procesos sociales y políticos a favor de la justicia reproductiva; soy sudaca. No soy partera tradicional porque no provengo de una descendencia de parteras, no soy partera interétnica, no soy partera autónoma ni *doula*. Me identifico con las feministas chicanas y comunitarias desde el no lugar, ese espacio incómodo que nos lleva a (auto)reflexionar; nos obliga a buscarnos, a validar, afirmar y reivindicar una identidad. Construyo mi saber y proceso de formación al habitar la contradicción que implica ser mestiza en medio de un proceso afro, y reconocer el rechazo que esto genera en algunas afro y mestizas porque no ocupo mi lugar.

Pero, ¿cuál es mi sitio con respecto a otras parteras interculturales o autónomas? Si mi saber me encontró en la selva, fui recibida, aceptada y reconocida por un proceso de mujeres afro tradicionales, ¿no debería sentirme partera tradicional, aunque no tenga la piel negra? ¿Por qué tenemos que hacer de toda contradicción una disyuntiva paralizante? ¿Por qué tenemos que enfrentarla como una oposición irreductible? “O esto o lo otro”. En los hechos, estamos caminando

por un terreno donde ambas cosas se entreveran y no es necesario optar a rajatabla por una o la otra.

Eso podría verse como una cosa moralmente ambivalente, como el caso de la indecisión o *pti ehuyma* en aymara. Pero *pehuyma* puede ser un corazón o entraña dividida que reconoce su propia fisura y, en ese caso, podría transformarse en una condición *ch'ixi*. Esa constatación no puede mentirnos, hacernos creer que solo somos de un lado y no del otro. El otro lado existe, pero, en ciertas coyunturas, emerge tan solo como "furia acumulada". La disyunción comprendida y vivida nos ha permitido abrirnos a muchas formas de (re)conocer situaciones complejas y orientamos en ellas, no siempre de un modo conciliador. No es una búsqueda de pactos o componendas porque hay cosas que no se pueden conciliar. (Rivera, 2018, p. 80)

Justamente, esto es lo que sucede con mi posición: no puedo conciliar el hecho de ser mestiza —que representa un privilegio y una voz dominante— con ser aprendiz en medio de un proceso afro. Sencillamente, es, existe. Ser mestiza privilegiada hace parte del conjunto de saberes del colonialismo interno, por ende, mi posición se ve atravesada por ese marco colonialista y, a la vez, es una posición *ch'ixi*: es una contradicción que no se divide, existe en mí, pasa por mi cuerpo y experiencia. A lo mejor, no seré reconocida por algún grupo de parteras —no tendré ningún apellido—, sin embargo, puedo tejer los hilos perdidos en medio de los orígenes diversos y contradictorios para hacer unos gestos epistemológicos de reversión del proceso colonial y sus marcas de subjetivación, como diría Rivera (2018).

Habito el espacio en medio de las siguientes premisas coloniales: vigilo y soy vigilada al levantar sospecha por mi posición frente al saber afro (que representa un saber subordinado), acuerdo al trabajar y aprender de otras mujeres afro. La aprendiz mestiza será una identidad que transitaré y mutaré en algún momento; por ahora, es mi forma de existir como partera. A la vez, REDIPARCHOCÓ, la organización donde inicié mi aprendizaje, también se ha transformado con mi presencia. Lxs compañerxs han revisado sus imaginarios con respecto a las *doulas* y han abierto sus puertas de a poco a otro tipo de parteras que han asistido a sus encuentros. No solamente he aprendido de plantas, tierra, subir el hueso y usar botella para el nacimiento, las contracciones, entre otros saberes. No solo yo me he transformado.

El espacio de algunas mestizas se podría definir como un espacio *ch'ixi*, que facilita la afirmación y la coexistencia de elementos heterogéneos. Por tanto, comprendo mi mestizaje como una mixtura sin pretensiones de pureza o esencialismos, sin negar la lucha afro e indígena ni desconocer el camino que han abierto durante décadas para ser reconocidas como parteras tradicionales. Ellas han incluido dispositivos como guantes, gorros y otros elementos que no eran propios del oficio. Por nuestra parte, las mestizas tenemos matices, con ese gris punteado y claramente diferenciado (Rivera, 2018), porque hemos aprendido sobre plantas, rezos, el conocimiento del cuerpo y diversos artefactos de la partería tradicional. Entonces, no existe un cuerpo de partería puro, perfecto, blanco, sin intervenciones ni modificaciones.

Muchas parteras mestizas llegamos porque este oficio nos encontró. Ha sido el llamado a volver a casa con nuestro tejido hecho a mano, nuestro volver a la vida creativa (Pínkola, 2019).

Algunas hemos oído el llamado del útero; otras han llegado por otras sendas como el trabajo con la salud menstrual, los cristales, las plantas, la defensa de los derechos de quienes han sido violentadxs de manera legal o la atención de la salud mental de quienes han pasado por procesos de violencia ginecobstétrica. Sea como haya sido, todxs hemos sentido el fuego de ese llamado ancestral, de poder.

Tras cuatro años de aprendizaje con lxs compañerxs de REDIPARCHOCÓ, empezamos a trabajar con diferentes personas y colectivas para conformar el movimiento “Las Bien Paridas”, lo cual representó un gran desafío para mí, ya que no tenía la mínima intención de volver al activismo, debido a algunas experiencias que había vivido en movimientos sociales de corte religioso en los que sufrí la corrección, el disciplinamiento y el moldeado del cuerpo. Sentir que no tenía voz y que no era dueña de mi propio cuerpo me llevó a enterrar cualquier deseo de colectivizarme de nuevo.

Sin embargo, este llamado de la partería surgió de manera tan orgánica que fue imposible rechazar su fuerza. En el camino, quienes conformamos el movimiento hemos identificado heridas comunes como resultado de prácticas violentas sobre nuestros cuerpos, las cuales nos han traído a este caminar, nos han llevado a acuerparnos, denunciar la injusticia y, sobre todo, defender el oficio de ser parteras desde la orilla que cada unx ha decidido transitar:

En todos estos asuntos, como en las reivindicaciones y movimientos sociales en torno del género, la sexualidad, la raza, la etnia, la edad, la discapacidad, está presente y en juego el carácter político del cuerpo, las disposiciones que encarna y cómo se emplea en la lucha simbólica de las sociedades y los movimientos sociales actuales. Hay, pues, aquí una experiencia individual y social en los intereses de investigadores y teóricos sociales. (Pedraza, 2004, p. 8)

Asimismo, la autoetnografía me ha permitido reconocermé dentro de un movimiento social y validar el conocimiento de una reivindicación política y su relación con el saber del movimiento como organismo dinámico que reafirma su poder de comunidad. En “Las Bien Paridas”, estamos creando teoría y ejes de diferencia, lo cual ha implicado abogar por el lugar de enunciación que implica desnudarnos, re-pensarnos y definir la subjetividad (Cruz, 2016) para analizar nuestro trabajo mediante un diálogo interno, e invitar a otros liderazgos y movimientos sociales a evaluar sus apuestas y miradas hacia otras militancias que no son comunes.

Cuando pienso en los aprendizajes de este ejercicio, puedo afirmar que ha habido un continuo proceso de transformación —en doble vía— en medio de mi aprendizaje con lxs compañerxs de REDIPARCHOCÓ, gracias a la interacción y la mezcla de saberes. A la vez, mi presencia genera sospecha, vigilancia y rechazo en otras compañeras afro y mestizas de otras colectividades, debido a la posición colonialista de lo blanco-mestizo y la opresión que ha ejercido históricamente sobre otros cuerpos. Soy consciente de que lxs herederxs de los saberes tradicionales y afro necesitan conservarlos y garantizar que no se utilicen para el beneficio del sector dominante. Lo anterior me convierte en una potencial amenaza de mercado porque mi mestizaje podría llevarme a obtener mayores ganancias económicas y expansión, lo cual hace que me sienta vigilada.

Me siento dominada porque me recuerdan con frecuencia que debo ocupar mi lugar, lejos de lo ancestral y lo rural. Existen unas relaciones de poder en las que la supremacía de cierto saber cobra más importancia que el oficio mismo, lo cual refuerza el colonialismo interno. Y, al mismo tiempo, vigilo y sospecho de las actuaciones de otrxs en mi proceso de formación primaria y en “Las Bien Paridas”. Así, domino a otrxs compañerxs mediante los discursos y el trabajo colectivo; olvido que la construcción colectiva trae más resultados que la necesidad de ser reconocida.

En medio de estas tensiones, el acuerpamiento me ha permitido curar, fortalecerme y aprender de otrxs y de mí misma. Ha sido el que ha impulsado el saber de la partería, el tejido de lazos y el hecho de sentir empatía por lxs compañerxs de REDIPARCHOCÓ y del movimiento, mujeres y personas que gestan, a pesar de la violencia que han ejercido sobre nuestras cuerpos. Al reconocernos en medio de estas contradicciones, podemos verlas, saber que están allí y las nombramos para transformarlas. Lo *ch'ixi* me muestra que lo anterior no es bueno ni malo, no hay implicaciones morales. Solo es una forma de construir otra manera de transitar mi camino de aprendiz de partera mestiza en un proceso afro y, a la vez, militar en un movimiento social. Es la forma de existir, y ver que están los dos puntos blancos y negros y no se tocan.

Conclusiones

La partería es un oficio orientado al cuerpo-territorio mediante prácticas y saberes conectados al lugar donde se ejerce para acompañar mujeres y personas que gestan. De esta manera, las parteras contribuyen al buen vivir de los diferentes territorios donde habitan. No obstante, la violencia sobre nuestros cuerpos-territorios se expresa mediante la vigilancia, la colonialidad y el extractivismo. Por tanto, visibilizar la búsqueda de la justicia reproductiva es tan importante como las demás luchas.

Las parteras representamos una amenaza para el sistema medicalizado, que nos asume como una competencia. Por tanto, podemos existir lejos de la amenaza capital —donde no nos relacionemos con sus “clientes”—. Es así como nos han asignado a lugares recónditos, asociados con la ancestralidad, donde no afectemos sus ganancias ni incomodemos a quienes diseñan e implementan las políticas públicas o los medios de comunicación, la academia, entre otros sectores que se cimientan en lógicas capitalistas, clasistas y racistas. Por tanto, es necesario entender cuáles son los intereses, lógicas y agendas de quienes se acercan y se quieren aliar con procesos de movilización social como el nuestro.

Las identidades hemisféricas nos permiten reconocer la lucha y movilización social de parteras en el Sur y el Norte global por la defensa de nuestro derecho a existir y ser reconocidas en medio del sistema medicalizado, que busca controlar nuestra práctica, pues la considera como un saber subordinado a sistemas capitales y hegemónicos, y procesos de movilización social atravesados por lógicas de vigilancia, mercado y dominación.

No existe una sola forma de militar en los movimientos sociales que, muchas veces, pretenden mostrarse limpios de conflictos, tensiones y disensos. Tampoco hay una sola forma de ser partera ni participar en las luchas que atraviesan las cuerpos. Por tanto, ser conscientes del

colonialismo interno nos puede llevar a revisar nuestro trabajo como un movimiento social para reconocer que hemos asumido lógicas de vigilancia, mercado y dominio, y la forma en que esto afecta nuestra colectividad, organización, toma de decisiones y militancia. A la vez, podemos celebrar nuestra complicidad espiritual y sanadora, y la fuerza que nos compele a emanciparnos.

Mi proceso de aprendiz de partera mestiza en medio de un proceso afro me ha permitido identificar que soy una partera *ch'ixi*. Habito ese espacio propuesto donde se encuentra la contradicción, la dualidad —donde es y no es y, sin embargo, existe—. La mezcla de saberes y prácticas me permiten no sentirme culpable ni sentir que estoy usurpando un lugar. Por el contrario, puedo existir tal como me nombro, como tránsito en el oficio de la partería y mi propia construcción humana.

Además, me ha permitido comprender la sospecha y vigilancia que muestran algunas compañeras interculturales, mestizas y afros con respecto a mi saber situado como mestiza en medio de un proceso afro. A la vez, me ha permitido vivenciar el acuerpamiento, ese concepto bello de las feministas comunitarias que afirman que curamos cuando nos encontramos. He podido identificar en mi espacio de formación y militancia dentro del movimiento que existen unas prácticas colonialistas con respecto a la vigilancia, el mercado y la opresión que se reflejan en mi manera de relacionarme con otrxs compañerxs del movimiento cuando trabajamos y fomentamos la organización colectiva.

Referencias bibliográficas

Accossatto, Romina. (2017). Colonialismo interno y memoria colectiva: aportes de Silvia Rivera

Cusicanqui al estudio de los movimientos sociales y las identificaciones políticas.

Economía y Sociedad, XXI(36), 167-181.

Blanco, Mercedes. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos.

Andamios, 9(19), 49-74. <https://doi.org/10.29092/uacm.v9i19.390>

Burtch, Brian. (1994). *Trials of Labour: The Re-emergence of Midwifery*. Montreal: McGill-

Queen's University Press.

Cares, Carmen y Themme, Cecilia. (2020). *Participación de mujeres migradas y racializadas en movimientos migrantes y feministas en Euskadi: narrativas, estrategias y resistencias*.

Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer.

Cruz, Delmy. (2016). Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos. *Solar*, 12(1), 35-46.

- Deutsche Welle - DW. (9 de septiembre de 2019). *DW Historias Latinas. Lorena Cabnal: sanar de la violencia* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=U3zVvCafBrs>
- Donnison, Jean. (16 de junio de 2016). *A History of the Midwifery Profession in the United Kingdom*. Nurse Key. Recuperado de: <https://nursekey.com/history-of-the-midwifery-profession-in-the-united-kingdom/>
- g-exponencial. (2017). *Evaluación de procesos y resultados de la implementación del Modelo Integral de Atención en Salud (MIAS) en el Guainía*. Bogotá. Recuperado de https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Sinergia/Documentos/Evaluacion_Modelo_Integral_Atencion_Salud_MIAS_Guainia%20_informe.pdf
- Koopman, Sara. (2008). El imperialismo adentro: ¿pueden las herramientas del amo derribar el imperio? *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, 7(2), 308-334.
- Laako, Hanna. (2016). Los derechos humanos en los movimientos sociales: el caso de las parteras autónomas en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 61(227), 167-194. [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(16\)30025-3](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(16)30025-3)
- La Tinta. (15 de septiembre de 2016). Seguir mirando a Europa es apostar por un suicidio colectivo. *Iberoamérica Social*. Recuperado de <https://latinta.com.ar/2016/09/seguir-mirando-a-europa-es-apostar-por-un-suicidio-colectivo/>
- Marcos, Sylvia. (2014). La espiritualidad de las mujeres indígenas mesoamericanas: descolonizando las creencias religiosas. En Yuderkys Espinosa, Diana Gómez, y Karina Ocha (Eds.), *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala* (pp. 143-160). Popayán: Universidad del Cauca.
- Memories of Nursing. (s.f.). Midwifery in Britain in the Twentieth Century. *Memories of Nursing*. Recuperado de: <https://memoriesofnursing.uk/articles/midwifery-in-britain-in-the-twentieth-century>

- Montero, Leida. (2017). El parto y el nacimiento en la modernidad. Una visión con perspectiva de género desde la enfermería obstétrica. *Comunidad y Salud*, 15(1), 42-52.
- Movimiento Nacional para la Salud Sexual y Reproductiva - MNSSR. (26 de abril de 2019). *Diálogos sobre partería, parto respetado y violencia obstétrica* [Memorias]. Bogotá.
- Pedraza, Zandra. (2004). El régimen biopolítico en América Latina. Cuerpo y pensamiento social. *Iberoamericana*, 4(15), 7-19. <https://doi.org/10.18441/ibam.4.2004.15.7-19>
- Pínkola, Clarissa. (2019). *Mujeres que corren con lobos*. Barcelona: Ediciones B.
- Poder Legislativo, Colombia. (2016). *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*.
- Quiroga, Natalia. (2014). Economía del cuidado. Reflexiones para un feminismo decolonial. En Yuderkys Espinosa, Diana Gómez y Karina Ochoa (Eds.), *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala* (pp. 161-178). Popayán: Universidad del Cauca.
- Rivera, Silvia. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa, una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rivera, Silvia. (2018). *Un mundo Ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Sonmezer, Ellie. (2020). Professional Autonomy for Midwives in the Contemporary UK Maternity System: Part 1. *British Journal of Midwifery*, 28(12) 850–856. <https://doi.org/10.12968/bjom.2020.28.12.850>
- Villalobos, María. (2019). *La partería: una perspectiva feminista sobre el cuidado* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/77843/20942370.2020.pdf.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Walsh, Catherine. (2014). (Des)humanidad(es). *Alter/nativas. Revista de estudios culturales*, (3), 1-17.

Zaragocin, Sofía. (2019). La geopolítica del útero: hacia una geopolítica feminista decolonial en espacios de muerte lenta. En Delma Cruz, y Manuel Bayón (Coords.), *Cuerpos, territorios y feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas* (págs. 81-98). Quito, México: Abya Yala. Bajo Tierra.

Zaragocin, Sofía. (2020). Geografía feminista descolonial. *GEOPAUTA*, 4(4), 18-30.
<https://doi.org/10.22481/rg.v4i4.7590>

Zuluaga, Camila. (19 de febrero de 2021). Mañanas BLU 10:30 con Camila Zuluaga, Programa completo [Programa radial]. *Blue Radio*. <https://www.bluradio.com/mananas-blu-10-30/19-de-febrero-de-2021-mananas-blu-10-30-con-camila-zuluaga-programa-completo>

Normatividad

Resolución 3280 de 2018 (agosto 02) (2018). Ministro de Salud y Protección Social. Por la cual se adoptan los lineamientos técnicos y operativos de la Ruta Integral de Atención para la Promoción y Mantenimiento de la Salud y la Ruta Integral de Atención en Salud para la Población Materno Perinatal y se establecen las directrices para su operación. Diario Oficial, Año CLIV N. 50674 2 de agosto 2018 pág. 22.